

Fuimos la oscura plebe fascinada
que en la nave del templo arrodillada
se resigna al horror de su destino,
y que ante el oropel de la fachada
inclina su humildad y abre camino;
fuimos la oscura plebe fascinada
que adora la injusticia consagrada.

Fuimos el triste y colosal rebaño
que entorpecido por un sueño extraño
construye los palacios inauditos,
el que sufre y trabaja todo el año
para aumentar el bien de los ahítos,
fuimos el triste y colosal rebaño
sumido en las tinieblas de su engaño.

Fuimos el nervio, la pasión, la brava
bestia que arrastra el peso que la enclava,
la que aparta los montes, el atleta
que con potentes músculos socava

las oscuras entrañas del planeta;
fuimos el nervio, la pasión, la brava
fuerza dueña del mundo y de él esclava.

Pero hoy aquella sierva escarnecida
á los esclavos del dolor convida
á conquistar con su porción de holgura
la gloria inmarcesible y merecida
de hacer del mundo un oasis de ventura;
pero hoy aquella sierva escarnecida
puede, en un gesto, renovar la vida...

Vamos hacia la cumbre donde ondea
el estandarte rojo y nuestra idea...
Vamos á libertar á los humanos
y á difundir la aurora que clarea
sin tasa para todos por los llanos...
El estandarte que en la cumbre ondea
signo de paz y de concordia sea!

Sol de sangre

Por inmensos caminos solitarios,
huyendo de ignorados campanarios,
los peregrinos van—faltos de aliento.
Y de aldeas siniestras y lejanas
les saludan, al paso, las campanas,
con notas que cabalgan sobre el viento.

El horizonte bajo el sol se dora,
manchado por la sangre de una aurora
que se teme á la vez y que se espera;
las nubes se amotinan y se empujan
y, como buitres, al huir, se estrujan
en el espanto de la noche huera.

Tiembla y cede la tierra bajo el peso,
se abre un abismo en el dintel del beso
y todo es sepulcral, como una luna;
sólo se oye el rumor sordo y la queja
de aquella muchedumbre que se aleja
con fatigas de mar, hacia su cuna.

En la sangre del sol busca su origen;
torvos y extraños sentimientos rigen
su reflujo fatal hacia la aurora;
y jadeante, vencida y sin aliento,
se arrastra, latigueada por el viento,
royendo el amargor que la devora.

Y mañana al triunfar, cuando derribe
la absurda sociedad que la proscribiera,
brillará como un sol á nuestros ojos.
Sus pupilas extrañas y dementes,
empapadas en púrpuras ardientes,
parecerán dos corazones rojos.

Sus manos, impacientes de batalla,
removerán la gigantesca hornalla
donde alimentó el sol sus encarnados
y, en la ruda apoteosis del incendio,
la plebe se alzaré como un compendio
de todos los sollozos ignorados.

MANUEL UGARTE

CRÓNICAS SOCIALES

Epílogos

Nuevos esfuerzos

El Doctor Paul Gillie, catedrático de la Universidad de Bruselas, José Prat, valeroso y conocido escritor libertario de España, y el Doctor Andrés Marín, médico distinguido que ingresará pronto á este país, nos han escrito sendas cartas portadoras de estímulo para la obra de nuestra Revista. En esas cartas nos prometen su valiosa colaboración directa, que

será indudablemente un nuevo recurso de vida en estas páginas.

Don Elías Jiménez Rojas también reanudará desde el próximo número su labor interrumpida, con una sección *De todo y de todos*, que tendrá sin duda el interés práctico que siempre tiene la labor del sabio y distinguido amigo.

Con tales perspectivas, está de fiesta el grupo que alienta y sostiene la obra persistente que embarga nuestras energías.